

EN MEMORIA DE JUAN JOSÉ VALLA

Diego Medan¹

¹Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía, Cátedra de Botánica General, CABA, Argentina

E-mail: diemedan@agro.uba.ar

Recibido: 02/11/2021
Aceptado: 14/12/2021

RESUMEN

La trayectoria universitaria de Juan José Valla (Alberti, 1929-Buenos Aires, 2020) comenzó en 1955 con su ingreso a la Carrera de Agronomía de la entonces Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Alumno distinguido, de a poco Valla iría dejando atrás –sin olvidar por ello sus valores– su origen en un pueblo del interior argentino, superaría pérdidas familiares y tropiezos académicos, y se construiría a sí mismo como miembro pleno de la universidad más fuerte de la Argentina. Graduado en 1962, encontró en la cátedra de Botánica Agrícola, que lideraba Lorenzo R. Parodi, un lugar donde anidar por el resto de su vida. Su predilección por el cultivo y conocimiento de las plantas se sumó a su innato talento para comunicarse, particularmente con los jóvenes, haciendo de él un docente de Botánica que podía fascinar a su auditorio. Pasó digna pero brevemente por el quehacer de investigador científico, que dejó de lado en un acto de fidelidad a sus inclinaciones más auténticas, la docencia y la conducción del Jardín Botánico de la Facultad. Nos legó un excelente texto de Botánica, vigente hasta hoy, y publicaciones de divulgación tan amenas y bien escritas como poco conocidas. Contratado como Director del Jardín Botánico tras su jubilación en 1995, fue laureado en 2011 como Gran Maestro de la UBA, y en 2012 como Profesor Honorario de la UBA. Casi un apóstol de la sencillez, alcanzó la vejez sin dejar de concurrir a una Facultad que se honró a sí misma al acompañarlo hasta sus últimos días. Asistido por su familia y llorado por muchos, falleció el 8 de junio de 2020.

Palabras clave: biografía, bibliografía, trayectoria académica, botánica, cultivo de plantas.

IN MEMORY OF JUAN JOSÉ VALLA

SUMMARY

The university career of Juan José Valla (Alberti, 1929-Buenos Aires, 2020) began in 1955 with his admission to the Agronomy career of the then Faculty of Agronomy and Veterinary Medicine of the University of Buenos Aires (UBA). Distinguished student, little by little Valla would leave behind –without forgetting his values– his origin in a town in the Argentine interior, would overcome family losses and academic setbacks, and would build himself as a full member of Argentina's strongest university. Graduated in 1962, he found in the chair of Agricultural Botany, led by Lorenzo R. Parodi, a place to nest for the rest of his life. His predilection for the cultivation and knowledge of plants added to his innate talent for communicating, particularly with young people, making him a professor of botany who could fascinate his audience. He passed with dignity but briefly through the work of scientific researcher, who set aside in an act of fidelity to his most authentic inclinations, teaching and conducting the Botanical Garden of the Faculty. He left an excellent text of Botany, valid until today, and publications of dissemination as pleasant and well written as little known. Hired as Director of the Botanical Garden after his retirement in 1995, Valla would be awarded in 2011 as Grand Master of the University of Buenos Aires, and the following year as Honorary Professor of the UBA. Almost an apostle of simplicity, reached old age without ceasing to attend a Faculty that honored itself by accompanying him until his last days. Assisted by his family and mourned by many, he died on June 8, 2020.

Key words: biography, bibliography, academic career, botany, plant cultivation.

... la insaciable busca de un alma a través de los delicados reflejos que esta ha dejado en otras...

(J. L. Borges, *El acercamiento a Almotásim*, 1936).

PARODI DESCUBRE A VALLA

El 12 de junio de 1962 el Profesor titular de Botánica Agrícola, Lorenzo R. Parodi, se dirigió al Decano de la entonces Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA (en adelante, FAV), Dr. Héctor Camberos, solicitándole el nombramiento de un Jefe de Trabajos Prácticos interino, en reemplazo del Ing. Agrón. Edgardo N. Orfila, quien se trasladaba a España en uso de una beca. Lee-mos a Parodi:

Propongo para el mismo al Ing. Agr. Juan José Valla, recientemente graduado, muy versado en la materia, que el 5 del corriente dio su examen de promoción sobre un tema de Floricultura, que expuso brillantemente.

Parodi insistía más tarde (3 de septiembre de 1962):

El Ing. Valla tiene cierta dificultad para desempeñar el cargo con dedicación exclusiva porque está llevando a cabo experiencias en los invernáculos del señor Cerrota y no podría realizarlos en la Facultad hasta no disponer de las instalaciones apropiadas [...] Por esta razón podría ser designado en carácter semi-exclusivo, de modo que su concurrencia nos resuelva el difícil problema de la enseñanza práctica que debemos impartir a un elevado número de estudiantes que cursan el primer año de estudio.

Esta solicitud fue finalmente atendida, y el 17 de septiembre Valla fue nombrado Jefe de Trabajos Prácticos interino de la cátedra de Botánica Agrícola de la FAV. Difícilmente, Parodi haya avizorado la trascendencia que habría de tener esta incorporación a su cátedra: Valla permanecería en ella por el resto de su vida, a su tiempo lo emularía como profesor respetado y querido por los estudiantes, y llevaría al Jardín Botánico de la cátedra, en el que Parodi había invertido muchas energías, a un nivel de excelencia nunca antes alcanzado. Fue probablemente esta oportunidad que Parodi le ofreció a Valla lo que explica que éste haya emprendido una carrera de corte académico, en lugar de consolidar la relación laboral con la empresa de Juan Salvador Cerrota, donde tenía un porvenir promisorio. Aún así, siguió

concurriendo a los invernáculos de Cerrota en su tiempo libre, y antes de dejar de hacerlo, hacia 1968, obsequió a la empresa su nombre actual, Argenflora. Pero es hora de considerar la trayectoria previa de este nuevo integrante de la cátedra que, como veremos, distaba de ser un recién graduado joven e inexperto.

TRAYECTORIA PREVIA: 1929-1962

Valla nació el 6 de agosto de 1929 en Alberti, cabecera del partido homónimo de la provincia de Buenos Aires, primogénito de la pareja constituida por León Juan Bautista Valla y Josefina Ricci. La familia residía en el cercano pueblo de Mechita, localidad curiosamente asentada parte en el partido de Alberti y, calle median-te, en el de Bragado. Era en este segundo sector donde se hallaba la casa familiar. Como casi la totalidad de la población activa de Mechita, León Valla trabajaba como maquinista en el gran taller de reparación de locomotoras que el Ferrocarril Oeste (hoy Sarmiento) había instalado en el pueblo dos décadas antes. Recuerdos sobre la historia de la localidad pueden hallarse en Muñoz (1988).

En 1930, la familia Valla-Ricci se completó al nacer Catalina Ruth. De la infancia de Valla sabemos que cursó la escuela primaria en Mechita, y que recibió de su padre nociones de jardinería y de injerto de árboles frutales. La casa familiar tenía un pequeño jardín al frente y, en el fondo, frutales, huerta y gallinero. No dudamos de que dos de las futuras aficiones de Valla (la pesca en agua dulce y la observación astronómica) nacieron en esa época: debieron ser propicias la cercanía del río Salado y de la laguna de Bragado, y las noches estrelladas incontaminadas por la iluminación urbana. También lo imaginamos atento al mundo de máquinas y herramientas en que se desenvolvía su padre, y a la vez al despliegue de la naturaleza que lo rodeaba. En su vida adulta, además de su grupo preferido –las plantas–, conservaría un interés serio por los peces y las aves.

Entre 1942 y 1946, Valla cursó el bachillerato en la cercana localidad de Bragado, a donde se trasladaba diariamente en tren. Recuerdos felices del colegio secundario afloraban con frecuencia en su conversación de adulto. Al parecer, su interés por la astronomía se consolidó allí por estímulo de su profesora de física. Años después, en 1954, se afiliaría a la Asociación Argentina de Amigos de la Astronomía, y llegaría a construir su propio telescopio.

Pero, debemos atribuir a su paso por el colegio bragadense el desarrollo de una inclinación aún más fuerte

por la química, ya que en 1947, al año siguiente a su graduación como bachiller, se instaló en la ciudad de Santa Fe con el propósito de estudiar Ingeniería Química en la Universidad Nacional del Litoral. No conocemos los detalles, pero al cabo de dos años Valla abandonó la carrera y a fines de 1949 se hallaba de regreso en Mechita. Muchos años después, él atribuiría este fracaso a falta de madurez para afrontar los estudios universitarios. En 1950, al presentarse al Servicio Militar –concluida la prórroga correspondiente a su paso por la universidad– resultó exceptuado en razón de su marcada delgadez, un rasgo que lo acompañaría toda su vida. El prematuro fallecimiento de su padre, en 1951, contribuyó a ensombrecer esa época.

Probablemente con apoyo de la comunidad ferroviaria, a fines de 1952 Valla se estableció en Haedo, en el conurbano oeste de Buenos Aires, y comenzó a desempeñarse como Auxiliar segundo en la Oficina de Licitaciones del Ferrocarril Oeste, dependencia ubicada en la cabecera de la línea, en el porteño barrio del Once. Este puesto, que Valla conservaría hasta 1960, le permitió contribuir al sostén de su familia y, a la vez, hizo posible un nuevo proyecto: cursar la carrera de Agronomía en la FAV. Después de una nueva temporada en Mechita (1954-ca. 1958) regresó a Buenos Aires, primero al conurbano (Ramos Mejía) y luego (con su compañero de estudios y coterráneo de Mechita, Alberto Suero) como inquilino en una vivienda ubicada en la ciudad sobre la calle Artigas, a pasos de la entrada principal de la facultad. Al cabo de pocos años esta casa se convertiría en su hogar definitivo.

Valla comenzó a cursar Agronomía en 1955. Al principio, probablemente condicionado por residir lejos de la facultad, su ritmo de aprobación de exámenes fue modesto (en el primer año aprobó dos materias –la primera fue Botánica Agrícola–, en el segundo 3, en el tercero 4, en el cuarto 5). Sus calificaciones elevadas lo hicieron acreedor a una beca estudiantil, de la que hizo uso entre 1958 y 1960 y que, aparentemente, facilitó su reinserción en Buenos Aires. Ya en 1961, y casi sin tropiezos, había logrado aprobar las 35 asignaturas de la carrera, incluyendo las tres optativas, que en su caso fueron Horticultura, Floricultura, y Parques y Jardines. Al año siguiente defendió su trabajo de intensificación (Valla, 1962a; véase el Anexo 1) y aprobó su examen final de graduación (Valla, 1962b). Este examen era una instancia evaluatoria que, si bien fue suprimida definitivamente al instaurarse el Plan 1958 de la carrera de Agronomía, aún debían cumplir los alumnos ingresados en años

anteriores (Giusti *et al.*, 1952).

El promedio general de calificaciones de Valla, superior a 8,5, le valió el Diploma de Honor. Varios de sus compañeros de estudios, graduados entre 1961 y 1963, también habrían de tener desempeño destacado en la FAV o en otras instituciones vinculadas con la disciplina, entre ellos Luis A. Barberis, Julián A. Cámara Hernández, Lionel O. Giusti, Miguel A. López Seco, Luis A. Mendoza, Clara Pía Movia, Rodolfo A. Sánchez, Alberto Suero y Jorge A. Vallerini.

Cuando se acercaba al final de su carrera estudiantil, Valla inició su larga relación laboral con la FAV. En septiembre de 1959 ingresó a la cátedra de Fitopatología como Ayudante Honorario, y en abril del siguiente año fue promovido a Ayudante 2º interino. Al obtener éste, su primer cargo rentado en la Facultad, renunció a su puesto en el Ferrocarril. Además de su trabajo de intensificación, Valla realizó en Fitopatología su primera investigación científica publicada. En colaboración con la Profesora titular de la cátedra, la Ing. Agrón. Clotilde Jauch, describió una nueva especie de hongo, patógena del ñire. El trabajo fue presentado en un congreso (Jauch y Valla, 1961), y sería publicado in extenso algunos años más tarde (Jauch y Valla, 1966).

En el verano de 1961, Valla tuvo su primer contacto, aún informal, con la cátedra de Botánica. Participó de uno de los viajes que organizaba el Profesor Asociado, Osvaldo Boelcke, destinados a evaluar experimentalmente, en colaboración con el INTA, estrategias de manejo de pasturas en el norte de la Patagonia argentina (véanse Boelcke, 1957 y Boelcke y Peterson, 1960). Sabemos muy poco de ese primer viaje botánico de Valla, salvo que entre los participantes figuraron sus compañeros de estudios, Clara P. Movia y Rodolfo A. Sánchez (Figura 1).



Figura 1. Juan José Valla (derecha) en compañía de Clara P. Movia y Rodolfo A. Sánchez, en la cumbre del cerro Nancucheo (Neuquén), enero de 1961. Fotógrafo no identificado.

Arribamos así a junio de 1962 y al examen de graduación de Valla que tan bien impresionó a Parodi (quien, probablemente, tuviera alguna referencia adicional). Notemos que Valla era entonces un hombre cercano a sus 33 años, que podría manejar fácilmente una o dos comisiones de trabajos prácticos. Los datos estaban echados: como sabemos, Valla fue nombrado Jefe de Trabajos Prácticos en el siguiente septiembre, y habría de continuar en ese cargo hasta 1968.

LOS PRIMEROS AÑOS EN BOTÁNICA: 1962-1966

Durante los siguientes cuatro años, Valla combinó la docencia con la participación en sucesivos viajes botánicos organizados por el Profesor Boelcke, destinados a obtener ejemplares para el herbario de la cátedra, y plantas vivas para el Jardín Botánico. En enero y febrero de 1963 se dirigió nuevamente al norte de la Patagonia y la provincia de Mendoza, con participación de los (ahora graduados) Movia y Sánchez, y la adición de María Lina Gugliada y Carlos A. Abadie. La aguda memoria de Rodolfo Sánchez deja entrever cuan poco idílicos pueden ser los viajes de colección:

Por lo que me acuerdo no estuvimos mucho en Fortín Chacabuco, veníamos cargadísimo de herbarios que teníamos que terminar de acomodar y ponerlos un poco más prolijos y además bastante cansados por el viaje que tuvo sus episodios complicados. Se nos salió una rueda en puente del Inca y se rompió algo de los frenos de atrás y no pudimos repararlos del todo, después nos quedamos en un arenal en bajada del Agrio y se estropeó el disco de embrague. Estuvimos casi dos días en el medio del campo hasta que nos rescató un camión de gendarmería y nos llevó hasta Pino Hachado donde esperamos tres días hasta que llegó el repuesto desde Zapala y arreglaron la camioneta. Unos días después en el lago Huechulafquen por una torpeza mía a Valla se le cayó el agua del mate en una pierna causándole flor de quemadura. Por suerte lo curó bien un cabo enfermero en el cuartel de Junín de los Andes. De todos modos, cuando llegamos a Bariloche Valla no estaba en condiciones de caminar mucho porque la pierna todavía le molestaba bastante.

En el verano de 1964 viajó a las provincias del NO de la Argentina, en compañía de Lionel O. Giusti y Ana María Türpe, y en el de 1965 de nuevo al norte de la Patagonia. En el invierno de 1966, inmediatamente después

del fallecimiento de Parodi (abril de ese año), fue enviado por el ahora Profesor titular, O. Boelcke, a la provincia del Chaco a fin de coleccionar plantas para el Jardín Botánico, esta vez acompañado por el fotógrafo de la cátedra, Mario Mallo.

En el orden personal, la mejora en su posición económica le permitió adquirir en 1963, en sociedad con dos ex condiscípulos, la casa de la calle Artigas. Poco después formó pareja con una alumna de Agronomía, Lidia Adriana Gaivironsky, con quien se casó en 1966 y se estableció en la localidad de Sáenz Peña, partido de Tres de Febrero. Fueron padres de Iris (1968) y, luego de regresar en 1969 a la calle Artigas –ahora como únicos dueños de la casa– de Hebe (1974). Valla jamás dejaba pasar la oportunidad de señalar que, con Lidia, habían agregado dos flores al mundo.

A CARGO DEL JARDÍN BOTÁNICO: 1966-1970

Tras el fallecimiento de Parodi, Valla recibió el encargo formal de conducir el Jardín Botánico de la cátedra. Establecida a partir de 1921-1922 (Medan, 2019), esta instalación servía simultáneamente a la docencia y a la investigación, situada ventajosamente a pocos metros del pabellón de Genética, donde se hallaban las aulas de Botánica Agrícola, y cercana al nuevo edificio de laboratorios que Botánica compartía con Fisiología Vegetal y Fitogeografía. A no dudarlo, el jardín había adquirido un buen director. Así lo expresaba O. Boelcke en nota al Decano Ing. Agrón. Gino Tomé de julio de 1968:

Gracias a su dedicación y empeño, la estructura [del Jardín Botánico] ha cambiado fundamentalmente, habiéndose terminado prácticamente la catalogación, identificación y ordenamiento de todo el material que contiene. En la actualidad, las labores en el Jardín se encuentran en franca expansión y rápidamente se están enriqueciendo las colecciones del mismo. Por otro lado, el Jardín Botánico ha comenzado a ser lugar de trabajo para todos los ayudantes de la Cátedra, que bajo la dirección del Ing. Valla aprenden allí lo relativo a su ordenamiento y conservación... [el Ing. Valla ha dictado este año un]... curso teórico-práctico para nuestros alumnos, en el cual los mismos aprenden lo básico para el cultivo de las plantas con fines experimentales.

Poco después, las notas de clase del curso mencionado por Boelcke darían origen al Manual para el cultivo de las plantas (Valla, 1970a). En la misma línea de trabajo,

Valla redactó Técnicas para el cultivo de los helechos a partir de sus esporos, a partir de experimentos realizados en la empresa de los Cerrotta (Valla, 1970b). Casi tres décadas después, el sucesor de Boelcke a cargo de la cátedra, Julián A. Cámara Hernández, resumiría así la labor de Valla al frente del Jardín Botánico, en una nota de septiembre de 1995 dirigida al Departamento de Ecología de la facultad:

El Ing. Valla, desde el año 1966 se dedicó a la dirección del Jardín Botánico [...] se dedicó con entusiasmo a la introducción y cultivo de nuevas especies, muchas de las cuales difundió entre los amantes de las plantas, realizó innumerables mejoras en el Jardín, y enseñó a alumnos, profesionales y aficionados el cultivo y el uso de las plantas. Numerosas personas que visitaron el Jardín contaron con su siempre dispuesta guía, así como los investigadores con su asistencia para los trabajos experimentales.

PROFESOR E INVESTIGADOR: 1968-1995

En septiembre de 1968 Valla fue promovido a Profesor Adjunto interino con dedicación exclusiva, cargo regularizado por concurso cuatro años más tarde, y en junio de 1979 alcanzó el nivel de Profesor Asociado (regularizado en 1985). El 12 de julio de 1995, tras largo y difícil trámite, ascendió a Profesor titular regular, cargo que ejercería por sólo 20 días, ya que el 1 de agosto le fue otorgada la jubilación.

En esta etapa, la más productiva de su carrera académica, y sin abandonar la conducción del Jardín Botánico, Valla se reveló como un docente de excepcionales cualidades, y desarrolló una línea de investigación original centrada en la biología floral de plantas con semilla. Dentro de este largo período se produjeron cambios drásticos en la composición de la cátedra de Botánica –reflejo de las turbulencias políticas que afectaron al país durante la década de 1970– y, en lo personal, Valla debió lidiar con las tensiones surgidas entre el ejercicio de la docencia, la gestión del jardín y su dedicación a la investigación.

Como profesor, en 1968, Valla comenzó a compartir con Boelcke y Cámara Hernández el dictado de las clases teóricas de Botánica Agrícola. Desarrolló un estilo expositivo llano, sin descuidar nunca la precisión conceptual, acompañado de buenos dibujos en el pizarrón, mucho material vegetal fresco, todo esto matizado con digresiones y algunas anécdotas. Con el tiempo sus

clases se transformaron, para los estudiantes, en encuentros tan útiles como gratos, a los que no faltaban por ningún motivo. Ubicadas al comienzo de la carrera (difícil para muchos alumnos), las clases de Valla eran un oasis en medio de la relativa aridez que ofrecían las demás asignaturas de primer año. Además, terminada la clase, era fácil acercarse y hablar con él, que estaba siempre dispuesto a atender las cuestiones, botánicas o de cualquier otra naturaleza, que le fueran planteadas.

Valla, que sin duda disfrutaba también del contacto con los alumnos, debió comprender pronto que, para ellos, sostener una relación cordial con un profesor de la facultad debía ser tan valioso, si no más, como recibir conocimientos sobre el mundo vegetal. Acaso esta convicción lo impulsó a confiar a un libro de texto la transmisión de los contenidos formales de la Botánica, descargando así de las clases parte del esfuerzo expositivo. Asumió entonces la pesada tarea de escribir *Botánica. Morfología de las plantas superiores*. Esta obra, ilustrada hábilmente por sus colegas de cátedra, Elena Ancibor y Julián Cámara Hernández, fue publicada inicialmente en versión mimeográfica (1976-1978, Facultad de Agronomía), y a partir de 1979 apareció en edición comercial (Valla, 1979b, Editorial Hemisferio Sur). El éxito extraordinario de este texto se refleja en las 28 reimpressiones de que fue objeto, que en 2020 equivalían ya a unos 30.000 ejemplares legales (a lo que hay que añadir un número incierto de copias pirata). Convertido por virtud de su popularidad entre los estudiantes en “el Valla”, este libro siguió en uso mucho tiempo después de que, en 1995, el autor dejara de dictar clases teóricas; de hecho, lo sigue estando hasta hoy. De algún modo, la obra tomó posesión del autor: llegó el momento en que los alumnos se sorprendían al enterarse de que el señor delgado y canoso que podía verse en el Jardín Botánico también era Valla.

Hallamos otra evidencia del carácter metódico con que Valla encaró su desempeño profesoral en su cuidadoso registro de los exámenes finales orales tomados por él. Se conservan los 14 cuadernos en que asentó sus anotaciones sobre más de 11.000 exámenes rendidos, entre noviembre de 1967 y julio de 1993, por alumnos de la asignatura anual Botánica Agrícola y, más tarde, por quienes cursaron la materia semestral Botánica I.

Pero volvamos al inicio de esta etapa. A fines de 1969, por invitación de Boelcke, visitó la Argentina el distinguido especialista alemán en biología floral, Paul Stefan Vogel (1925-2015). Valla asistió al breve curso

que Vogel dictó sobre su disciplina en la cátedra y, muy probablemente, recibió allí el estímulo para estudiar la reproducción de una planta acuática nativa, *Victoria cruziana* A. D. Orb. (el irupé). Dos viajes a la provincia de Corrientes, realizados en los otoños de 1970 y 1971, respectivamente en compañía del ayudante de la cátedra, Juan A. Bracco, y del alumno Donato Cirino, brindaron el material observacional y físico que se plasmaría en tres publicaciones sobre esta especie (Valla y Cirino, 1972; Valla, 1976; Valla y Martín, 1976). En esta misma línea de investigación seguirían estudios sobre el dondiego de noche, *Mirabilis jalapa* L. (Valla y Ancibor, 1978), una breve noticia sobre la floración de *Cycas revoluta* Thumb. (Valla, 1995) y, más tarde, un trabajo sobre *Tropaeolum pentaphyllum* Lam. (Fabbri y Valla, 1998). Su estudio sobre la biología floral de la orquídea *Habenaria gourlieana* Gillies, completado hacia 1979, permaneció inédito (Valla, 1979c).

Como se anticipó, en los años 70, factores ajenos a la cátedra impactaron seriamente sobre ella. En junio de 1973 renunció el Profesor titular, Boelcke y, durante los siguientes siete años, lo hicieron otros investigadores formados (Elisa G. Nicora, Zulma Rúgolo y Elena Ancibor) y varios otros en formación. La facultad decidió apoyar la gestión del ahora profesor a cargo, Cámara Hernández, convocando a antiguos miembros de la cátedra (primero a Enrique L. Ratera, entre 1974 y 1975, y luego a Armando T. Hunziker, 1978-1982). Esto no logró evitar que la productividad de Botánica, en términos de publicaciones científicas, cayera sensiblemente (Medan, 2004), por la escasez de investigadores formados y porque la tarea docente se vio concentrada en menos personas.

Valla debió percibir que la suma de deberes a su cargo, al restringir el tiempo que podía dedicar a la investigación, comprometía su futuro académico. En octubre de 1975 se dirigió al Prof. Cámara Hernández en estos términos:

[...] solicitar ser relevado, aunque sea temporariamente, de la tarea de dirección del Jardín Botánico. Considero que, después de trece años en ese trabajo, es oportuno delegarlo en alguno de los docentes jóvenes para que se adiestren en él. Por otra parte, la atención de los alumnos, mi deseo de completar y publicar algunos trabajos de investigación inconclusos y la redacción de un texto de botánica general para los próximos cursos, me ocupan la mayor parte de mi tiempo. [...] influye también en este sentido, la sensación de desa-

liento producida por las reiteradas sustracciones de plantas y los daños hechos por intrusos [...].

No parece que este pedido haya sido atendido. Lo cierto es que trabajos de investigación sobre Amarilidáceas y Cactáceas, documentados como en marcha en 1963-1964, y el ya citado sobre *H. gourlieana*, nunca se tradujeron en resultados publicados. No obstante, en abril de 1977, Valla dio pasos para solicitar el ingreso a la Carrera del Investigador del CONICET y, simultáneamente, a su homóloga de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires, gestiones que tampoco arribaron a buen puerto.

Probablemente a instancias de A. T. Hunziker, cuya actividad se centraba en el Museo Botánico de Córdoba, Valla publicó entre 1978 y 1979 dos estudios en los que volcó su experiencia y sus propuestas en torno a la organización y gestión de los jardines botánicos (Valla, 1978; 1979a), e impulsó la edición del primer *Index Seminum* del Jardín Botánico de la Facultad de Agronomía (Cátedra de Botánica Agrícola, 1985, 1986). De allí en adelante, sus publicaciones se restringieron casi exclusivamente a trabajos donde su participación no fue protagónica (Di Benedetto y Valla, 1989; Fabbri y Valla, 1998; Mamone *et al.*, 2011) o que se encuadraron en el área de la divulgación científica. Los últimos aparecieron mayormente en revistas de jardinería (Valla, 1981; 1995b; 1996, 1997a, b; 1998a, b, c; 1999a, b) pero también en formato de libro (Valla *et al.*, 1999; 2001; Zimmermann y Valla, 2005). Más allá de la elevada calidad de lo publicado en esta etapa final de su profesorado (las notas breves de divulgación y, entre los libros, el que realizó con el fotógrafo Zimmermann, son modélicos) se tiene la impresión de que a partir de 1980 Valla abandonó la investigación original y resolvió dedicar casi todas sus energías a la docencia y a la dirección del Jardín Botánico.

En aquellos años, no debe dejar de mencionarse, Valla atendió otras demandas relacionadas con actividades de gestión, extensión y tutoría de alumnos. En el lapso 1971-1986 fue jurado de al menos tres concursos, realizados dentro y fuera de la FAV y de su sucesora, la Facultad de Agronomía de la UBA (FAUBA), referidos tanto a la cobertura de cargos docentes como no docentes, de 1976 a 1990 fue convocado a integrar no menos de seis comisiones con cometidos diversos, y de 1981 a 2011 ofreció cinco conferencias, la mayoría de ellas fuera de la facultad. Su actividad como director de becas, y consultor o codirector de tesis de grado y posgrado,

se extendió de 1984 a 1995 y abarcó 10 proyectos (Anexo 2).

La facilidad que tuvo Valla para relacionarse con personas más jóvenes no se manifestó solamente en el cotidiano contacto con los estudiantes y con los visitantes al Jardín Botánico (frecuentemente, alumnos de escuelas primarias), sino también en su generosa disposición a acompañar a colegas de cátedra en viajes botánicos en los que no tenía interés personal. Tuve el gusto de compartir con él y con Roberto D. Tortosa viajes al NE de la Argentina en 1979 y 1981 (Figura 2).



Figura 2. Juan José Valla en el Parque Nacional Pilcomayo, octubre de 1981. Fotógrafo: D. Medan.

Al año siguiente, otra excursión lo llevó a la provincia de Neuquén, esta vez en compañía de Roberto Tortosa, Gabriel H. Rua y, ahora como técnico del herbario, Mario Mallo. Recuerdo también viajes a San Luis, en enero de 1984, a Río Gallegos en 1984 y 1986, a Santiago del Estero en 1987, y excursiones a la Isla Martín García y a Punta Lara en 1989 y 1991, respectivamente. Valla era un excelente compañero de travesía gracias a su conversación entretenida, disposición al trabajo metódico, fácil adaptación a las condiciones frecuentemente modestas del alojamiento y la alimentación, y permanente buen humor. Su colección de anécdotas era inagotable. En una carta de enero de 1983 (entonces yo me encontraba fuera del país) me relató una de ellas, acontecida durante el regreso de su viaje de 1982:

Lamento que no estuvieras con nosotros en Pigüé porque a la noche, cuando fuimos a cenar, miro a un costado y, sentado a una mesa vecina, lo veo a Borges!!! Al poco rato, y en medio de la "cargada" de los muchachos, me di cuenta de que el tal Borges echaba miradas a la televisión, que pasaba un "sketch" del gordo Porcel, de modo que tenía dos razones para darme cuenta del error. Pero... ¡por cien diablos! vaya si era parecido! Le pregunté al mozo quién era y nos enteramos que era el jefe jubilado de la estación del ferrocarril. No pude evitar decirle que era muy parecido a Borges "Sí! -me dijo con aire sobrador- pero no macanea tanto..." ¡Qué cuento se hubiera escrito Borges con esta pifia...

La sociabilidad de era amplia pero a la vez selectiva y, a veces, respondía a su ilimitada curiosidad. En los años 80 y 90 se lo podía hallar tanto en un asado compartido con el personal del Jardín Botánico, en los festejos de fin de año de la cátedra, como en reuniones hogareñas organizadas por colegas jóvenes (yo mismo oficié de anfitrión en más de una ocasión). A principios de 1988 me acompañó en una de mis primeras exploraciones de la Biblioteca Arata, entonces una joya cubierta de polvo que aguardaba su rehabilitación, arrumbada en un sótano del pabellón central de la facultad. En esa etapa también supo compartir su afición a la astronomía. Recuerda su colega de cátedra, Mariano Devoto:

Un día (era noviembre de 1994), llegando a la Facultad, noté que la luz solar estaba "rara" (pero sin darme cuenta de qué estaba pasando exactamente). Al llegar a la cátedra estaba Valla debajo de la Bauhinia de la entrada contándole a todo el que pasaba que estaba ocurriendo un eclipse parcial de sol (de ahí el cambio apenas perceptible en la calidad de la luz) y haciendo notar cómo las miles de pequeñas sombras en el suelo tenían forma de medialuna por el efecto de cámara estenopeica que producían los huecos en el follaje. ¡Parecía un chico! Desde entonces cada vez que hay un eclipse busco en el suelo las medialunas proyectadas.

Las fotografías de la época muestran un Valla distendido, sonriente, acaso feliz (Figura 3).



Figura 3. Juan José Valla en una reunión en el Jardín Botánico de la cátedra de Botánica, abril de 1984. Fotógrafo: D. Medan.

EL LARGO PERÍODO FINAL: 1995-2020

Como hemos relatado, Valla obtuvo su jubilación el 1 de agosto de 1995, pocos días antes de cumplir 66 años. Probablemente las autoridades consideraron la posibilidad de retenerlo en la facultad mediante un nombramiento de profesor consulto o emérito, pero en vista de sus tenues antecedentes en investigación y

formación de recursos humanos, que ya habían dificultado su nombramiento como Profesor titular, prefirieron no exponerse a un rechazo por parte de la Universidad de Buenos Aires. El primero de octubre de 1995 fue contratado como Director del Jardín Botánico 'Lucien Hauman', cargo que desempeñaría con retribución de profesor asociado (sin antigüedad) con dedicación exclusiva hasta marzo de 2004, y semiexclusiva hasta su desvinculación laboral de la facultad, en septiembre de 2019. Valla ingresó así a la planta no docente de la Casa, circunstancia que enfrentó con incomodidad.

En lo inmediato, Valla concentró sus energías en la dirección del Jardín Botánico. Hizo construir varios dispositivos, aún en uso, para facilitar la esterilización de tierra para almácigos, para obtener semillas pequeñas por trillado, y para la elaboración de "compost". Una zaranda giratoria, cuyo diseño publicó (Valla, 1995b), es de uso cotidiano actualmente en el Jardín Botánico para cumplir la etapa final del proceso (Figura 4).

También se hizo más estrecha su vinculación con entidades dedicadas a la promoción de la jardinería, horticultura y arboricultura, lo que se reflejó en numerosas publicaciones de divulgación –ya señaladas– y en el dictado de conferencias sobre esas materias. En 2004, la Sociedad Argentina de Botánica nombró a Valla *Socio Honorario*. En la misma época, convencido de que no regresaría a la investigación científica, regaló a los colegas de cátedra su extensa colección de separados sobre biología floral. Atesoro algunos de ellos.

Ya sin obligaciones en la enseñanza de grado, Valla accedió, sin embargo, a recibir periódicamente a los estudiantes de Botánica para ofrecerle visitas guiadas al Jardín Botánico, y continuó colaborando con la provisión de material fresco para las clases. Con frecuencia se presentaba espontáneamente en el aula de trabajos prácticos, para ofrecerle al docente a cargo alguna planta entera o una rama florida para mostrar a los alumnos. Le dolía la escasez de visitantes al Botánico; por ello aceptó con alegría que Marina Omacini, colega de la cátedra de Ecología, comenzara a enviar, a través de la red informática de la facultad, invitaciones a concurrir al jardín cuando algún acontecimiento –el inicio de la floración de alguna especie, por ejemplo– lo ameritaba.

Como si fueran plantas delicadas, Valla dedicaba parte de los recorridos por el predio de la facultad al cultivo de sus amistades. Solía dejar flores del Jardín Botánico en ciertos escritorios de la cátedra, y supo obsequiar pequeños trabajos en madera que representan animales estilizados (Figura 5).

No obstante ser cada vez menos conocido para las nuevas promociones de estudiantes –a esta altura, Valla se consideraba a sí mismo "un simple jardinero"– su prestigio como docente se sostuvo y se volvió legendario. Su figura (camisa blanca con tiradores negros, pantalón azul de jean, silbando mientras tripulaba su fiel bicicleta) permaneció constante durante este largo período, convertido casi en una presencia emblemática en el paisaje que ofrecían los senderos de la FAUBA (Figura 6).



Figura 4. Zaranda giratoria para el tratamiento final del "compost", construida hacia 1995 por Juan José Valla. Jardín Botánico de la Facultad de Agronomía, octubre de 2021. Fotógrafo: D. Medan.



Figura 5. Un fox-terrier visto por Juan José Valla, ca. 2010. Colección Fernanda Gruosso. Fotógrafo: D. Medan.



Figura 6. Juan José Valla en una reunión de la cátedra de Botánica, agosto de 2009. Fotógrafo: J. Cámara Hernández.

En 2011, cuando la UBA celebró los 190 años de existencia, otorgó a los profesores que habían alcanzado la excelencia como docentes el título de *Gran Maestro de*

la Universidad de Buenos Aires. Con toda justicia, Valla fue incluido entre los así nombrados (véase el Anexo 3) y el Consejo Directivo de la FAUBA resolvió imponer el nombre de *Juan José Valla* al primer Jardín Botánico de la institución, fundado por Lucien Hauman-Merck en 1909 (por entonces recién recuperado, en gran medida por impulso del propio Valla). Su negativa a aceptar este homenaje obligó a postergar el acto bautismal, que recién tendría lugar ocho años más tarde (Medan, 2019).

En 2012 se cerró el ciclo de homenajes a su carrera. En noviembre de ese año la FAUBA le otorgó una distinción al cumplir 50 años de trayectoria profesional, y al mes siguiente fue designado Profesor Honorario de la Universidad. En octubre de 2013, al escindir-se Botánica Agrícola en las cátedras hermanas de Botánica General y Botánica Sistemática, pasó a integrar la segunda de ellas. Vemos un eco de la merecida notoriedad de Valla en tres reportajes que le fueron realizados entre 2014 y 2015 (Anexo 3). En ellos mencionó algunas circunstancias de su carrera que este artículo ha recogido. Intuimos que, aún valorando el aprecio sincero que desplegaban sus entrevistadores, Valla pasaría sus mejores horas en compañía de sus hijas y nietos (Figuras 7 y 8).



Figura 7. Juan José Valla con sus nietos Cristóbal y Olivia, San Rafael, marzo de 2016. Fotógrafa: Hebe Valla.



Figura 8. Juan José Valla en compañía de sus nietas Leila (izquierda) y Cloe, Buenos Aires, agosto de 2018. Fotografía: Iris Valla.

Pero, el año 2015 le fue aciago. En junio falleció su hermana Catalina, para él una compañía entrañable durante toda su vida, y en noviembre se marchó Rolando J. C. León, amigo y querido profesor de la facultad. En el término de pocos meses desaparecieron también su compañero de estudios y de vida, Alberto Suero, Julián Cámara Hernández, colega de cátedra por más de 50 años, y Clara P. Movia, ex condiscípula y también amiga. La salud de Valla, que ya empezaba a flaquear, pareció deteriorarse más a consecuencia de estas muertes. De a poco su presencia en el Jardín Botánico se hizo menos asidua, y quienes lo tratábamos percibíamos que su memoria perdía agudeza. Pero escuchemos la voz de su colega de cátedra, Liliana T. Fabbri:

Corría el año 2018 cuando un día le pregunté a Valla qué libros me sugería para leer sobre malezas comestibles. Enseguida anotó en un papel un recordatorio y al día siguiente me trajo 3 libros del tema. Pasaron unos meses y dejé de verlo por el Botánico. Averigüé por él y me dijeron que salía muy poco de su casa. Fue entonces que en abril de 2019 decidí visitarlo para devolverle los libros que me había prestado con todo cariño. Al verme, le preguntó a su acompañante quién era yo. Era evidente que ya no me conocía y yo no me extrañé por eso, conociendo su dolencia. Lo que me sorprendió fue que al recibir los libros leyó el título en inglés de uno de ellos y lo tradujo perfectamente al español! Me fui de esa casa con mucha melancolía porque sabía que era la última vez que nos veíamos.

Efectivamente, ya muy disminuido, a mediados de 2019 Valla dejó de concurrir a la facultad. Así, estuvo ausente cuando, bajo la mirada protectora del Decanato, el 6 de agosto se bautizó con su nombre al primer Jardín Botánico que tuvo la Casa. Asistido por su familia, Valla falleció un año más tarde, el 8 de junio de 2020, derrotado por dolencias orgánicas y el mal de Alzheimer. Sus restos fueron cremados. En ese momento acaecía la virtual parálisis que la pandemia de COVID-19 impuso al mundo profesional y académico. No obstante, ante su muerte se produjo un inmediato destello de expresiones de dolor, particularmente visible en obituarios aparecidos en la web (Anexo 3), muchos de los cuales, abiertos a comentarios de los lectores, contienen decenas de testimonios de afecto aportados por antiguos alumnos, colegas de facultad, y personas que simplemente habían disfrutado de algún contacto ocasional con él.

Por fortuna, en diciembre de 2021 ya fue posible realizar el debido homenaje institucional a su memoria.

DESPEDIDA

El relato que aquí termina reúne datos seguros con conjeturas, opiniones y recuerdos. Las voces que convoqué en mi ayuda han enriquecido el texto, haciendo de él casi una construcción colectiva. Sin duda, desde otras perspectivas (no menos valederas), la figura de Valla puede presentar otras luces y otras sombras. La que sigue es mi propia visión, que condensa medio siglo de convivencia en la cátedra. Valla, que detestaba los halagos, sabrá perdonarme.

El Juan José Valla que yo conocí fue un espíritu independiente, selectivamente comunicativo, agnóstico, en política local un socialista democrático, culturalmente refinado, sensible ante la injusticia, perfeccionista en el trabajo y moralmente riguroso, corporizado en un hombre de aspecto y hábitos extremadamente sencillos. Su tenacidad lo elevó de su origen rural a la vida universitaria urbana, pero fue reticente frente a la modernidad. Leía el inglés y el francés, tenía amplios conocimientos literarios y frecuentaba la música clásica, pero nunca se avino a usar computadoras ni teléfonos celulares, y sus habilidades como conductor de vehículos eran elementales. Fiel a Quintiliano, actuaba *suaviter in modo, fortiter in re*. Salvo una breve visita a Colonia del Sacramento, nunca dejó la Argentina. Por breve tiempo fue parte del mundo de la investigación científica, pero los costos de permanecer y progresar en él, con la inevitable sucesión de solicitudes, informes académicos y rendiciones financieras, aparición en congresos, batallas con revisores y editores, y atención de becarios y tesistas, le inspiraron un insuperable rechazo. A ello se sumaron su tendencia autocrítica, acaso exagerada, y el haberse incorporado a la FAV en una época en que el valor académico de la investigación y el concepto de la formación de posgrado apenas estaban asomando.

Pero el goce de la contemplación y el cultivo de las plantas, nacido en la infancia, lo acompañaron toda su vida, y su disposición a compartir esa gloria lo hicieron un docente ejemplar y un divulgador sobresaliente. Decidió emplear la libertad que le brindó la universidad no tanto para reunir antecedentes académicos –y pagó un precio por ello– sino para enriquecerse en conocimientos y experiencias que ofreció generosamente a todo aquel que se le aproximara. Seguramente dolido por su

traspíe inicial en Ingeniería Química procuró allanar, para incontables ingresantes a Agronomía, el áspero escalón que separa al colegio secundario de la universidad. La inmensa gratitud que cosechó debió endulzar su existencia y a la vez consuela a quienes lo hemos perdido.

Frente a vidas como la de Valla, vuelve a mí la pregunta que Pablo de Tarso dejó escrita y Johannes Brahms cantó para siempre: *¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?*

AGRADECIMIENTOS

Consulté los archivos de los Departamentos de Personal y de Alumnos de la Facultad de Agronomía, de sus cátedras de Botánica General y de Botánica Sistemática, y el de la Asociación Argentina Amigos de la Astronomía, gracias a la ayuda de Adriana Bartoli, Leandro Carradore, Alejandra Gil, Adriana Kantolic, Carlos Magliano y Yasmin Olivera Cuello. Conversaciones con Adriana Bartoli, Juan A. Bracco, Verónica Cámara Hernández, Norma T. Daglio, Ana D'Ambrogio, Mariano Devoto, Liliana T. Fabbri, Beatriz Galati, Lidia A. Gaivironsky, Rodolfo Golluscio, Fernanda Gruosso, Eduardo Haene, Guillermo Hanickel, Mario Justo López, Anita I. Mantese, Fernando Medan, Carlos Molina, Guillermo Murphy, Timo Mappes, Norberto Montaldo, Marina Omacini, Gerardo Ourracariet, Rodolfo Sánchez, Darío Schiavinato, Nidia A. Torres, Hebe e Iris Valla, y Andrea S. Vega, aportaron bibliografía, datos y opiniones invalorable. Fue también bienvenida la ayuda de Carlos Carloni, Marcelo Carmona, Antonio J. Hall, Laura Martino, Marcela Moré y Eduardo Wright. En adición a varias de las personas ya mencionadas, comentaron versiones previas del manuscrito María Cristina Álvarez, Roberto Ferrari, Silvana Gambino, Marina Medan y Zulma Rúgolo. A todos ellos mi sincero reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Boelcke, O. (1957). Comunidades herbáceas del norte de Patagonia y sus relaciones con la ganadería. *Revista de Investigaciones Agrícolas*, 11: 5-98.
- Boelcke, O. y Peterson, R. A. (1960). Establishment of new forage plants in the grasslands of northern Patagonia in Argentina. En: *Proceedings, Session 6A, 8th. International Grassland Congress*. (pp. 7-9). Oxford.
- Cátedra de Botánica Agrícola. (1985). *Index Seminum del Jardín Botánico "Lucien Hauman"*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Agronomía de la UBA.
- Cátedra de Botánica Agrícola. (1986). *Index Seminum del Jardín Botánico "Lucien Hauman"*, 2ª ed. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Agronomía de la UBA.
- Giusti, L., Inchausti, D. y Lizer y Trelles, C. A. (1952). *La Facultad de Agronomía y Veterinaria. Anotaciones sobre su fundación y desenvolvimiento*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA.
- Medan, D. (2004). Cien años de botánica en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 24: 75-106.
- Medan, D. (2019). Los jardines botánicos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. *Agronomía y Ambiente*, 39: 151-160.
- Muñoz, A. J. (1988). *Mecha, Mechita!* Buenos Aires, Argentina: Muñoz Hnos. y Cía.

ANEXO 1. TRABAJOS DE JUAN JOSÉ VALLA

- Di Benedetto, A. y Valla, J. J. (1989). Respuestas morfo-fisiológicas en *Aglaonema commutatum* ante cambios en la intensidad y calidad de la luz. *Revista de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires*, 10: 113-126.
- Fabbri, L. T. y Valla, J. J. (1998). Aspectos de la biología reproductiva de *Tropaeolum pentaphyllum* (Tropaeolaceae). *Darwiniana N.S.*, 36: 51-58.
- Jauch, C. y Valla, J. J. (1961). Sobre la presencia de una nueva especie de hongo, *Septoria antarcticae* Jauch et Valla, parásito sobre ñire. II Jornadas de Parques Nacionales, Buenos Aires, 11.1961 [no visto].
- Jauch, C. y Valla, J. J. 1966. Una nueva especie de *Septoria* parásita de *Nothofagus antarctica*. *Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires*, 16:135-141.
- Mamone, L., Di Venosa, G., Valla, J. J., Rodríguez, L., Gándara, L., Batlle, A., Heinrich, M., Juarranz, A., Sanz Rodríguez, F. y Casas, A. (2011). Cytotoxic effects of argentinean plant extracts on tumour and normal cell lines. *Cellular and Molecular Biology*, 57 (Suppl.): 1487-1499.
- Valla, J. J. (1962a). *Observaciones sobre las fechas de descarga de los peritecios de Venturia inaequalis (Cke.) Wint.* Trabajo de Intensificación, Carrera de Ingeniero Agrónomo. Inédito.
- Valla, J. J. (1962b). La floricultura, una industria agronómica. Examen Final de Graduación, Carrera de Ingeniero Agrónomo. Inédito [no visto].
- Valla, J. J. (1970a) [1971]. *Manual para el cultivo de las plantas*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires [reimpresiones: Buenos Aires, Argentina: Hemisferio Sur, 1977, 1985].
- Valla, J. J. (1970b). Técnicas para el cultivo de los helechos a partir de sus esporos. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 13: 145-150.
- Valla, J. J. (1976). El cultivo y los usos del irupé, *Victoria cruziana* D'Orb. (Nymphaeaceae). *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, 17: 315-322.
- Valla, J. J. (1978). Cómo establecer un jardín botánico para la enseñanza. *Misceláneas. Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, 60: 1-34.
- Valla, J. J. (1979a). Jardines botánicos regionales. En: *Actas del Primer Congreso Intermunicipal de Botánica*, vol. 2. Buenos Aires, 3 al 7 de septiembre de 1979 [5 pp.]. Presentado nuevamente en las XXI Jornadas Argentinas de Botánica, Reunión Satélite sobre Jardines Botánicos, Santiago del Estero, septiembre de 1987.
- Valla, J. J. (1979b). *Botánica. Morfología de las plantas superiores*. Buenos Aires, Argentina: Hemisferio Sur [28 reimpresiones hasta 2020; publicado originalmente 1976-1978 en versión mimeografiada: Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires].
- Valla, J. J. (1979c). *Biología floral de Habenaria gourlieana* Gillies ex Lindley (Orchidaceae). Inédito [no visto].
- Valla, J. J. (1981). *Metasequoia* y su difusión en la Argentina. *El jardín y sus plantas*, 37 (205-206): 7-9.
- Valla, J. J. (1995a). Nueva floración de un ejemplar masculino de *Cycas revoluta* en Buenos Aires. *Darwiniana*, 33: 365.
- Valla, J. J. (1995b). Algo más sobre compost. *Maipué. Plantas y Jardines*, 8: 50-55.
- Valla, J. J. (1996?). El jardín alunado. *Revista de la Asociación Argentina Grupos Jardín*, [17]: 52-54.
- Valla, J. J. (1997a). Cultivo del loto en La Pampa. *Revista de la Asociación Argentina Grupos Jardín*, 18: 21-25.
- Valla, J. J. (1997b). Lozanía perdida. *Desde los Jardines*, 6 (39): 46-48; (41): 16-18.
- Valla, J. J. (1998a). Un poquito más de matemáticas. *Desde los Jardines*, 6 (43): 18-19.
- Valla, J. J. (1998b). El chayote. *Desde los Jardines*, 7 (46). 14-16.
- Valla, J. J. (1998c). "El árbol" de Hudson. *Desde los Jardines*, 7 (47): 16.
- Valla, J. J. (1999a). El peteribí: un árbol notable. *Desde los Jardines*, 7 (50): 10-11.
- Valla, J. J. (1999b). La berenjena. *Desde los Jardines*, 8 (51): 36-37.
- Valla, J. J. y Ancibor, E. (1978). Biología floral de *Mirabilis jalapa* L. (Nyctaginaceae). *Darwiniana*, 21: 407-415.
- Valla, J. J. y Cirino, D. R. (1972). Biología floral del irupé, *Victoria cruziana* D'Orb. (Nymphaeaceae). *Darwiniana*, 17: 477-450.
- Valla, J. J., Jankowski, L. S., Bazzano, D. y Hernández, A. J. (1999). Árboles urbanos. Los árboles cultivados más comunes de la región rioplatense (delta del Paraná, isla Martín García y ribera platense). Buenos Aires, Argentina: L.O.L.A. [Biota Rioplatense vol. 4, ed. J.A. Hurrell y H.B. Lahitte].
- Valla, J. J. y Martín, M. E. (1976). La semilla y la plántula del irupé (*Victoria cruziana* D'Orb.) ("Nymphaeaceae"). *Darwiniana*, 20: 391-407.
- Valla, J. J., Sáenz, A.s, Rivera, S. M., Jankowski, L. S. y Bazzano, D. (2001). Árboles urbanos 2. Los árboles cultivados más comunes de la región rioplatense (delta del Paraná, isla Martín García y ribera platense). Buenos Aires, Argentina: L.O.L.A. [Biota Rioplatense vol. 6, ed. J.A. Hurrell y H.B. Lahitte].
- Zimmermann, M. y Valla, J. J. (2005). *Plantas autóctonas de Argentina. Native plants of Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Larivière.

ANEXO 2. LABOR DE JUAN JOSÉ VALLA EN DIRECCIÓN Y CONSULTORÍA DE BECARIOS Y TESISISTAS DE GRADO Y POSGRADO

- Roca, R. D. (1984). Evaluación del comportamiento de un cultivar de haba frente a cuatro niveles de siembra diferentes y consideraciones acerca de posibles consociaciones con la misma. Trabajo de Intensificación, carrera de Agronomía, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina [Consultores: Juan Gerardo Ringeisen, Marta Irene Vigliola y Juan José Valla]. Inédito.
- Boggio, J. A. (1985). Evaluación de coberturas de suelo en *Cucurbita moschata*. Trabajo de Intensificación, carrera de Agronomía, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. [Consultores: Gerardo Juan Ringeisen, Carlos A. Mundt y Juan José Valla]. Inédito.

- Collado, A. D. (1985). Presencia de fijadores asociativos de nitrógeno en la rizosfera de *Cichorium intybus* (*Azospirillum* sp.). Trabajo de Intensificación, carrera de Agronomía, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. [Consultores: Aníbal Humberto Merzari y Juan José Valla]. Inédito.
- Lenscak, M. P. (1985). Análisis de los efectos aditivos y de interacción aditivo por aditivo, para el carácter días a floración, utilizando líneas de sustitución en trigo. Trabajo de Intensificación, carrera de Agronomía, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. [Consultores: Enrique Ysidro Suárez, Ewald Alfredo Favret y Juan José Valla]. Inédito.
- León, A. J. (1985). Análisis de los efectos aditivos y de interacción aditivo por aditivo, para el carácter días a floración, utilizando líneas de sustitución en trigo. Trabajo de Intensificación, carrera de Agronomía, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. [Consultores: Enrique Ysidro Suárez, Ewald Alfredo Favret y Juan José Valla]. Inédito.
- Montaldo, N. H. (1986-1989). Influencia de las aves en la dispersión y germinación de las semillas de *Ligustrum* (Oleaceae). Beca de iniciación para graduados, Universidad de Buenos Aires, Argentina. [Director: Juan José Valla].
- Frezza, D. (1988). Consociación de especies hortícolas. Trabajo de Intensificación, carrera de Agronomía, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. [Consultores: Gerardo Juan Ringeisen, Marta Irene Vigliola y Juan José Valla]. Inédito.
- Di Benedetto, A. H. (1989). Efecto de la intensidad y calidad de luz sobre el crecimiento foliar en *Aglaonema commutatum* (Araceae). Tesis de Magister Scientiae en Producción Vegetal, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. [Codirectores: Daniel H. Cogliatti, Diego Medan y Juan José Valla] [Publicada como Di Benedetto y Valla, 1989].
- Cerrotta, G. (1995). Evaluación del crecimiento de *Dieffenbachia maculata* y *Syngonium podophyllum* en invernáculos comerciales del cinturón verde de la provincia de Buenos Aires. Trabajo de Intensificación, carrera de Agronomía, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. [Director: Adalberto Hugo Di Benedetto, consultores: Juan José Valla y Oscar Jorge Herrera]. Inédito.
- Cerrotta, M. (1995). Estimación de parámetros asociados con la productividad en cultivos comerciales de *Dieffenbachia maculata* y *Syngonium podophyllum*. Trabajo de Intensificación, carrera de Agronomía, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. [Director: Adalberto Hugo Di Benedetto, consultores: Juan José Valla y Oscar Jorge Herrera]. Inédito.

ANEXO 3. NOTICIAS, REPORTAJES Y OBITUARIOS SOBRE JUAN JOSÉ VALLA

- Reconocidos docentes de la FAUBA fueron homenajeados como Grandes Maestros de la UBA.* Sitio web Agronomía informa (Facultad de Agronomía, UBA), 31 de agosto de 2011 [<https://www.agro.uba.ar/noticias/actualidad-news/reconocidos-docentes-de-la-fauba-fueron-homenajeados-como-grandes-maestros-de-la>, recuperado en septiembre de 2021].
- El Jardín Botánico y su historia.* Videoreportaje producido por la Dirección de Comunicación Institucional de la Facultad de Agronomía, UBA, 3 de octubre de 2014 [<https://www.youtube.com/watch?v=aH5oq9J0GUQ>, recuperado en septiembre de 2021].
- Charla entre mates y nubes.* Reportaje por Hernán Kucher y Sebastián Tamashiro, producido para la Revista Ceres [La revista de la comunidad FAUBA], 29 de marzo de 2015 [<https://revistaceres.wordpress.com/2015/03/29/simplemente-valla/>, recuperado en septiembre de 2021].
- Grandes Maestros - Juan José Valla.* Videoreportaje producido por la Dirección de Comunicación Institucional de la Facultad de Agronomía, UBA, diciembre de 2015 [<https://www.youtube.com/watch?v=EURje3btePE>, recuperado en septiembre de 2021].
- Adiós a Juan José Valla, un "maestro de las plantas" y referente de Botánica en Agronomía.* Sitio web Infocampo, 8 de junio de 2020 [<https://www.infocampo.com.ar/adios-a-juan-jose-valla-un-maestro-de-las-plantas-y-referente-de-botanica-en-agronomia/>, recuperado septiembre de 2021].
- Amor por la Botánica: amplio reconocimiento al Ing. Juan José Valla, que falleció esta mañana.* Sitio web Agrofy News, 8 de junio de 2020 [<https://news.agrofy.com.ar/noticia/187470/amor-botanica-amplio-reconocimiento-ing-juan-jose-valla-que-fallecio-esta-manana>, recuperado septiembre de 2021].
- Falleció el Ing. Agr. Juan José Valla.* Sitio web ASAGIR, 9 de Junio de 2020 [<http://www.asagir.org.ar/informacion-de-fallecio-el-ing-agr-juan-jose-valla-659>, recuperado septiembre de 2021].
- Homenaje al Ing. Valla - Catedra de Botánica General FAUBA.* Red Lisfauba, 9 de junio de 2020 [recuperado septiembre de 2021].
- Semblanza para un maestro. Ing. Agr. Juan José Valla (1929-2020).* Sitio web de la Universidad Nacional de Luján, 9 de junio de 2020 [<http://jardinbotanico.unlu.edu.ar/index.php/2020/06/09/semlanza-para-un-maestro-ing-agr-juan-jose-valla-1929-2020/>, recuperado septiembre de 2021].
- Homenajeamos a Juan José Valla.* Sitio web de la Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy, 10 de junio de 2020 [<http://www.fca.unju.edu.ar/extension/noticias/homenajeamos-a-juan-jose-valla/>, recuperado septiembre de 2021].
- Maestro Valla, alma de diamante.* Sitio web Agronomía informa (Facultad de Agronomía, UBA), 24 de junio de 2020 [<https://www.agro.uba.ar/noticias/actualidad-news/maestro-valla-alma-de-diamante>, recuperado septiembre de 2021].
- La Facultad de Agronomía despidió con mucha ternura a Juan José Valla, el maestro de las plantas.* Sitio web Bichos de campo, 24 de junio de 2020 [<https://bichosdecampo.com/la-facultad-de-agronomia-despidio-con-mucha-ternura-a-juan-jose-valla-el-maestro-de-las-plantas/>, recuperado septiembre de 2021].
- En memoria de Juan José Valla,* por Hernán Ghiglione. Sitio web Sobre la Tierra (Facultad de Agronomía, UBA), 2 de julio de 2020 [<http://sobrelatierra.agro.uba.ar/en-memoria-de-juan-jose-valla/>, recuperado septiembre de 2021].
- Juan José Valla.* Sitio web Revisionistas, sin fecha [<http://www.revisionistas.com.ar/?p=22236>, recuperado septiembre de 2021].